



Uno de mis dispositivos interpretativos favoritos es... ¡el ser humano!♦

Sam H. Ham

Profesor Emérito, Universidad de Idaho, EE. UU.

Autor de *Interpretación – Para marcar la diferencia intencionadamente* (2014)

Siempre he considerado que las decisiones acerca de los medios son algo bastante pragmático y una de las etapas finales del proceso de planificación interpretativa. Primero suelen tomarse las decisiones sobre el objetivo estratégico, el contenido, la organización y, a veces, la secuencia. Esto tiene su lógica. Pero en algún momento hay que elegir los medios e implementar productos interpretativos, cada uno de los cuales debe brindar contenido interpretativo a una audiencia.

Primero, los años setenta

Casi en cada década he visto cómo salían a la calle nuevas posibilidades de medios de comunicación, al mismo ritmo que los avances tecnológicos y nuevas formas de transmitir contenidos, imágenes, sonido, luz y otras sensaciones para la percepción humana. Fui testigo del desarrollo de las primeras proyecciones de imágenes con fundido. [Para lectores contemporáneos, estas sorprendentes consolas eléctricas permitían que las imágenes de esos aparatos llamados «proyectores de diapositivas» aparecieran y desaparecieran fundiéndose unas con otras]. Apostaría a que la mayoría de intérpretes en el mundo consideraban estas pequeñas joyas como semimágicas debido a lo placentero que era para la vista ese efecto de fundido. Esto era lo que en la década de los setenta llamábamos «nuevos medios».

♦ Artículo publicado en el *Interpretation Journal*, Volume 22, Number 1 / Summer 2017 (Association for Heritage Interpretation, Reino Unido). Agradecemos a Sam Ham por permitirnos traducir su artículo y a Bill Bevan, Editor del Journal, por su autorización.



- ▲ Un intérprete ayuda a que el público visitante conecte una muestra de roca con la lava de la erupción de un volcán activo. Parque Nacional de Los Volcanes de Hawaii, Estados Unidos. Foto: Arthur Wierzchos.

Luego, los años ochenta

En la década de los ochenta aparecieron los primeros programadores y microprocesadores que permitían automatizar las presentaciones multimedia. Marcas como Wollensak y Spinder & Sauppé eran tema de conversación en la profesión, y gigantes del hardware como «Digi-cue» y «Director-24» eran considerados de primera línea, la vanguardia. Estos eran los medios audiovisuales «favoritos» de esa época, especialmente para los frikis de los medios, como yo.

Naturalmente, también evolucionaban en paralelo (y todavía ocurre) los materiales para exhibiciones estáticas, carteles y letreros interpretativos de exterior y aplicaciones para ser usadas en senderos. Hubo una evolución de las nuevas tecnologías para fabricar paneles interpretativos y vimos llegar y marcharse fotografías en metal, encapsulados en fibra de vidrio, esmaltados de porcelana y otras innovaciones. Cada una de ellas fue mi medio favorito en su momento.

Y finalmente...

Por supuesto, desde entonces hemos sido testigos de muchísimas apariciones de «nuevos medios», cada uno incluso más querido que el que suplantó o reemplazó. Las asombrosas tecnologías de comunicación a nuestra disposición como intérpretes hoy en día simplemente eran inimaginables cuando comencé mi carrera hace medio siglo. La mensajería instantánea, las redes sociales y las aplicaciones de inteligencia artificial (incluso el mismo concepto de «aplicación») son ejemplos obvios.



Pero en realidad hay un medio que, por lo menos para mí, ha seguido siendo mi favorito durante todo este tiempo, a pesar de todos los cambios tecnológicos que se están produciendo a mi alrededor. Resulta que este original medio de comunicación –de hecho, la auténtica madre de todos los nuevos medios que vinieron después– es tan efectivo hoy como lo fue siempre.

Algunas de sus cualidades te asombrarán:

- Es completamente interactivo.
- Funciona mediante el procesador de datos más rápido, el más potente jamás concebido.
- Su software incluye una lógica difusa, altamente sofisticada, que le permite ajustar instantáneamente su contenido, tono y enfoque comunicacional cada vez que hay un cambio repentino en las circunstancias del entorno.
- Funciona bien prácticamente en cualquier lugar, tanto en interiores como al aire libre, incluso en condiciones climáticas desfavorables.
- Rara vez se estropea y su reparación suele ser fácil y económica.
- Es casi inmune al vandalismo, incluso en los entornos sin vigilancia.

- ▼ Un recorrido guiado para conocer animales silvestres en un parque estatal de Arkansas, EE. UU.

Foto: Kelly Farrell.





▲ Teatro interpretativo en el Museo al Aire Libre Sovereign Hill, Victoria, Australia.
Foto: cortesía de la Asociación de Museos de Sovereign Hill.

Por supuesto, me estoy refiriendo a un medio de cuerpo cálido y piel curtida: un ser humano que presenta la interpretación a través del contacto personal cara a cara con una audiencia.

La buena y vieja interpretación cara a cara

No estoy diciendo que el contacto personal sea necesariamente el «mejor» medio para la interpretación. No creo que ningún formato para el intercambio interpretativo sea inherentemente mejor o peor que otros, a pesar de que a veces se afirme lo contrario. Y, por supuesto, cada medio tiene sus más y sus menos. Por ejemplo, cada uno de ellos es más adecuado para llegar al público en algunos entornos que en otros; algunos son más factibles logísticamente en determinadas situaciones que en otras; y, por supuesto, también pueden entrar en juego factores como su coste y su disponibilidad. Pero, en términos generales, cuando una situación se presta a la interpretación mediante contacto personal, la buena interpretación a la antigua usanza, cara a cara, suele dar buenos resultados, siempre que el o la intérprete posea las habilidades necesarias.



Es cierto que hay personas que consideran el contacto personal principalmente como la típica «conferencia del sabio», como en el caso de las charlas y recorridos guiados, por ejemplo. Pero la interpretación personal puede tener muchas otras formas creativas. Estas incluyen recreaciones históricas [*living history*] y teatro, narración de cuentos, espectáculos de marionetas, interpretación espontánea (también llamada «ambulante»), actuaciones musicales interpretativas, baile interpretativo, entre otras innumerables posibilidades. Incluso en su forma más básica, como, por ejemplo, intérpretes respondiendo preguntas detrás de un mostrador de información, el contacto personal proporciona una calidad que ningún otro medio puede conseguir en un intercambio interpretativo.

Contacto humano frente a nuevas tecnologías

La dicotomía que se suele invocar entre contacto humano y nuevas tecnologías pone esta distinción en primer plano. En una época en la que nos sentimos cada vez más frustrados por los sistemas de respuesta automática de la telefonía y que se nos pida «diga *repetir* para volver al menú principal», recordamos la pureza, la autenticidad –quizás la necesidad– de la comunicación personal. Sí, mi medio interpretativo favorito de todos los tiempos son las propias personas que trabajan como intérpretes. □

- ▼ El encuentro interpretativo más básico: el mostrador de información para visitantes, Parque Nacional Haleakala, EE. UU.
Foto: Barbara Ham.

